

Los feroces burgueses, de LUIS MERINO REYES. Librería Renacimiento.
Santiago de Chile, 1964

Esta novela de Luis Merino Reyes es un cuadro espeluznante de nuestra realidad social; en ella revivimos la terrible anarquía e inmoralidad en que está sumida no sólo nuestra sociedad burguesa, sino el pueblo en general. El adulterio, la pornografía, la obscenidad, el arribismo y la cursilería más desenfrenada, están patentes y desafiantes en las páginas de la obra con toda su cruda y triste realidad.

El novelista es un observador tan sagaz, atento y realista, que uno siente la impresión de estar leyendo las Memorias o la autobiografía de algún escritor atormentado de nuestro tiempo.

Los personajes tienen tal viveza y fuerza expresiva, que el autor, fuera de manifestarse buen psicólogo, parece haber convivido con ellos; cuesta creer que son seres fingidos por la imaginación de Merino Reyes.

El personaje central: Agustín Rosales, poeta y escritor bohemio, vive rodeado de mujeres de un erotismo repugnante, pero desgraciadamente muy común en nuestra época. Amanda, su paciente mujer legítima, lo sufre "sin expresar ni una queja, menos una recriminación, como si fuera de la casa, lejos de su influjo, yo me transformara decididamente en otro hombre" (Pág. 99). Ella es una excepción entre las innumerables concubinas que desfilan por las páginas de esta obra; pero él, Agustín Rosales, prefiere las mujeres "vapuleadas, tristes, nerviosas, confundidas y flageladas por los tormentos" (Pág. 101). Su mujer no le atraía, estaba entregado a las de mala vida. Sin embargo al fin cambia de rumbo...

El estilo de Merino Reyes es disparate, hay páginas sencillas, bien escritas y otras algo afectadas; las mejores son aquellas en las cuales Agustín Rosales, al rechazar las sugerencias de su amante Rosalía, para viajar a Cuba, recuerda con nostalgia los días de la niñez, al curita pariente, a su tío Fidel al liceo y a Amanda, su mujer. Ellas son hasta educativas y denotan que el influjo del hogar y de la familia cristiana prevalecen al fin en la vida del hombre más vicioso.

El novelista parece haber descubierto la piedra filosofal: dice en la página 48, al referirse a las mujeres: "Pero ahora estoy libre de todas y esa sí que es la mayor felicidad, al menos corresponde a un goce dolorosamente adquirido. Tal vez su técnica consiste en retener los flujos afectivos; en dar nada más que la gota justa, sin derrames ni derroches y seguir la estrella escurridiza del pensamiento, la misma que orientaba al agitador de Galilea, cuando iba de un lugar a otro, tan alto, con su tez enrojecida y sus pies planos, en medio de una multitud humana, una muchedumbre en la cual estamos, por suerte confundidos".

Sostiene que Cristo era muy alto y tenía los pies planos. Con estas lindezas, traídas aquí de los cabellos, pretende tal vez hacerse célebre el señor Merino

Reyes, porque con estas frases intenta echar por tierra toda la Teología del Verbo Encarnado: ella enseña que Jesús es Dios y hombre perfecto: "Perfectus Deus et perfectus homo" y, como tal, no puede tener defectos físicos ni morales; esto lo reconocen aun sus detractores.

FIDEL ARANEDA BRAVO

Unamuno y América, de JULIO CÉSAR CHAVES. Cultura Hispánica
Madrid, 1964

El centenario del nacimiento de Miguel de Unamuno ha motivado numerosos estudios, comentarios, glosas, tanto en España como en Hispanoamérica. No tenemos noticias de que lo mismo haya ocurrido en países de habla distinta a la nuestra, lo que no nos sorprendería. Salvo en los Estados Unidos de Norteamérica es casi unánime el desconocimiento que se tiene en el mundo de las letras y la cultura españolas e hispanoamericanas. Y Unamuno es grande en la latitud que se le coloque, su estatura intelectual emerge como un cima sin sombras que la disminuyan.

En nuestro país se ha sido pródigo en homenajes a Unamuno. Vendrá ya el tiempo de valorar esos trabajos, de determinar cuánto hay en ellos de ripioso, de mera repetición, en una prosa sesuda como malas traducciones del alemán.

En otros países de nuestro continente también se ha recordado al autor de *La vida de Don Quijote y Sancho* con la misma prodigalidad que en el nuestro. Entre esas publicaciones conmemorativas, cabe señalar el libro *Unamuno y América* del escritor paraguayo Julio César Chaves, publicado hace poco por Cultura Hispánica.

Consigna el autor de esta obra referencias, noticias, cartas, fichas bibliográficas de estudios o artículos publicados por Unamuno sobre autores o temas hispanoamericanos, como asimismo de los nuestros sobre Unamuno. El material acumulado es de gran interés para estimar otra de las variadas facetas que presenta la curiosidad e inquietud de Unamuno. Supone el libro de Julio César Chaves una laboriosidad extraordinaria, una búsqueda y rebúsqueda en bibliotecas públicas y privadas, en archivos particulares, en diarios, en revistas, incluso en conversaciones personales. Sólo una gran pasión admirativa por el "vasco castellanizado" pudo impulsar al autor de esta obra a realizar un trabajo que no sólo exige paciencia, sino además rigor sintético para subrayar aquello de algún valor permanente o que representa el espíritu de Unamuno.

Ante todo, nos interesa lo referente a Chile. Conocida es la gran simpatía que Unamuno manifestaba por nuestro país, pues veía en Chile una imagen fiel de su patria vasca. Dijo que Chile "es la nación hispanoamericana en que más predomina el elemento de origen vasco y en que más ha dejado